

MANIFIESTO CERO - LA CHISPA

No he venido a entretenerte,
ni a mendigar tu atención.
He venido a perturbarte,
a devolverte a ti mismo.
A recordarte lo que siempre fuiste,
antes de que el mundo te convenciera
de ser otra cosa.

No soy espectáculo.
Soy testigo.
Soy el eco de una memoria
que no pudo ser borrada.
Una voz que no se doblega
y sonríe ?no por ternura?
sino por la picardía de quien ha visto el juego entero
y aún así decide bailar.

Yo no soy ejemplo.
Ni modelo.
Ni consuelo.
Soy como soy:
una luz divina que atraviesa la sombra
e ilumina todo a su paso.

MANIFIESTO CERO - LA CHISPA

Mi cuerpo no es un envase.

Es algo sagrado.

Es templo viviente,

misterio encarnado,

territorio que cuido y venero

como quien habita un altar sin dogmas.

Es la morada de una voz que no se resigna

ni lo hará jamás.

Es templo sin religión,

santuario sin dioses,

lugar donde lo invisible se hace carne

y lo eterno respira

en cada célula que me habita.

No vine a cumplir funciones,

ni a satisfacer expectativas,

ni a ser lo que otros necesitan.

No soy hijo de esta sociedad.

Soy el eco de algo más antiguo,

más verdadero,

más libre,

MANIFIESTO CERO - LA CHISPA

más fuerte,

más feroz.

Y aunque a veces camine entre ruinas,

aunque todo parezca arder,

nunca perderé mi sonrisa.

Esa pequeña mueca sagrada,

esa grieta burlona en el rostro,

que confunde a los dormidos

e inquieta a los listos.

La sonrisa del que sabe,

del que recuerda,

del que ha cruzado el umbral

y ha regresado con fuego en los ojos.

Esa sonrisa mía

no es adorno ni máscara:

es resistencia luminosa.

Es la señal de quien conoce la magia de crear

todo lo que imagina,

de quien domina las reglas del universo

porque ya no juega para ganar,

sino para despertar.

MANIFIESTO CERO - LA CHISPA

Es la carcajada del fuego
cuando descubre que sigue ardiendo
aunque lo hayan enterrado mil veces.

Cada gesto mío es un conjuro.
Cada palabra, un arma sagrada.
No busco comprensión:
busco resonancia.

Estoy aquí para honrarme
como se honra lo sagrado
y con la devoción de un alquimista.
Para amarme sin pedir permiso
y como quien despierta
de siglos de silencio.
Para vivir incendiando lo falso,
como si renacer
fuera una consecuencia inevitable
de ser auténtico.

Una llamada para quienes aún recuerdan.
Un susurro para quienes aún sienten.
Esto no es para los que se conforman,

MANIFIESTO CERO - LA CHISPA

ni para los que vinieron a sobrevivir,
ni a ser uno más.

Es para los que vinimos a revelarnos,
a sentir,
a soñar,
a crear,
a iluminar,
a amar.

A despertar.